

FERNANDO JÁUREGUI,  
PRESIDENTE DEL GRUPO DIARIOCRÍTICO EN INTERNET

## La 'guerra de las galaxias' llama a tu puerta



Tengo, lo reconozco, lo que podríamos llamar una obsesión por internet y la legalidad. Entendí que entre ambas hay un divorcio cuando tuve que enfrentarme a un juicio civil porque mi periódico había publicado algo relacionado con unos jugadores de fútbol, un caso que, por tratarse del tema del que se trataba, tuvo mucha repercusión y tras el que logré nada menos que una modificación 'in extremis' de un artículo de la Ley de Enjuiciamiento Civil. Ya era tarde y hubo que indemnizar a los futbolistas, pero los legisladores reconocieron que había cosas anticuadas, mal hechas, en el texto legal.

Las cosas no han mejorado mucho desde entonces, catorce años ya: internet, esa maravillosa vía de comunicación, esa autopista para adquirir todos los conocimientos, si no en profundidad sí al menos en extensión, se ha convertido también en un 'gran hermano', que sirve para espiar, para ganar guerras comerciales, para ensombrecer famas y para arruinar fortunas.

Alguna vez he contado el caso de un amigo, diplomático, al que, porque en Google constaba la reproducción de un repor-

---

Los dos grandes inventos más recientes de la Humanidad, el teléfono móvil y el ordenador, se convierten en enemigos del individuo

---

taje contando una andanza de juventud, hacía veinticinco años, estuvieron a punto de negarle el 'placet' para ser embajador en un país africano. Luego he encontrado muchos más ejemplos de gentes perjudicadas por ese pasado informático que no se amnistía jamás: está bien que la Historia quede

reflejada, está bien contar con una inagotable base de datos, pero ello no puede perjudicar ni la intimidad ni la libertad de las personas. Ni su reinserción tras un pasado superado.

Ya digo: esa libertad y esa intimidad se hallan en serio peligro, suponiendo que aún existan. Ahora estamos descubriendo, para nuestro mal, que nos espían. En realidad, lo sabíamos hace tiempo: no hacía falta que gentes como Assange o Snowden vinieran a contárnoslo, aunque me parece que nos han hecho un gran favor. Espionaje telefónico, primero, e informático (y telefónico), ahora. Un escándalo mundial, en el que nos rasgamos las vestiduras que hace tiempo deberían haber estado hechas jirones. Porque intuíamos que los grandes hermanos tenían sus ojos puestos sobre los ciudadanos, reos de toda sospecha. O meramente sujetos pasivos de ilícito aprovechamiento comercial; lo que ocurre es que hay que saber quiénes definen lo que es lícito y no. Si es verdad que si debes al banco un millón tienes un problema, pero si le debes mil millones es el banco quien tiene el problema, cuando los espías son centenares de

millones son ellos los que tienen el problema, no el Estado-superpotencia que ejerce el espionaje.

Y lo peor de todo es que las superpotencias, que son las que definen lo que es o no legal, lo que está bien y lo que está mal, saben que hay un vacío normativo que les permite, diciendo actuar en nombre de la seguridad de todos, poner en riesgo la seguridad individual de cada uno. De ahí mi obsesión: no es solamente que el ex técnico de la CIA Edward Snowden me parezca un benefactor de la humanidad, mientras a otros les parece un traidor; es que me temo que nos halleemos inmersos en una especie de 'guerra de las galaxias', en la que los Estados Unidos compiten con China, mientras Rusia hace de niño travieso en la periferia, una guerra en la que los individuos, como en las guerras de verdad, mueren sin que a nadie le importe una baja más, otro tipo anónimo devorado por la Red perversamente utilizada.

¿Qué hacer? Los dos grandes inventos más recientes de la Humanidad, el teléfono móvil y el ordenador, se convierten en enemigos del individuo. Las facilidades extremas para la comunicación se convierten en riesgos extremos para mantener la privacidad, que es uno de los máximos bienes a preservar por la persona. Los Estados desconfían de otros Estados que son sus teóricos aliados, los grandes buscadores de internet son los protagonistas (interesados) de la contienda incruenta pero cruel y la 'guerra de las galaxias' se ha convertido en una enorme batalla comercial, política y de intereses espurios.

Una vez, en el curso de un seminario sobre seguridad e internet, que tuvo lugar en el salón de actos de un gran despacho de abogados, sugerí que se hace necesaria una conferencia de las Naciones Unidas dedicada a estos temas, al vacío legal que rodea a internet y permite que los avances tecnológicos se impongan sobre la ética y hasta sobre las normas de convivencia internacional. La idea no debe de ser tan tonta, porque ninguno de los asistentes, entre los que había jueces, fiscales, abogados, policías, periodistas especializados y hasta 'hackers blancos', me contradijo, sino más bien al contrario. Ocurre, claro, que la ONU se ha convertido en un gigante inmovilizado por los intereses de algunas potencias, que son precisamente las que más se aprovechan del vacío legal, y de las inmensas corporaciones de la comunicación: difícilmente llegarán soluciones por ese camino.

Y, sin embargo, es urgente encontrar ya esas soluciones y ponerlas en marcha. La delincuencia cibernética o, simplemente, las malas prácticas que tienen la Red como escenario, amenazan con convertirse en un riesgo muy serio para los individuos y para las naciones. Un peligro que los internautas, es decir, todos, no nos podemos permitir ni un minuto más. Estoy seguro, amable lector/a, que entiende usted mi angustia y, peor, la comparte.